

INCIDENCIA EN EL DESARROLLO DE LA EF



Julio C. Legido Arce

Siguiendo la amable indicación del I.N.E.F. de Cataluña, he sido requerido para escribir unos comentarios sobre una de las facetas de la obra de J.M. CAGIGAL: su incidencia y significado en la educación física.

No creo tener más méritos para ello que el conocimiento de su obra, gracias al privilegio de la profunda amistad que me unía a él y mi modesta colaboración en la tarea común que él supo iniciar y llevar a la cima en la educación física española. Todavía es muy reciente el recuerdo de su dolorosa pérdida y, por ello, éstas son las primeras líneas que sobre su obra escribo.

Al revisar su asombroso currículum y releer algunos aspectos de su obra, para realizar este trabajo, lo primero que resalta es su inmensa personalidad de pensador. Toda su obra, plena, jugosa, esperanzada, profunda tiene tantas facetas y tanta originalidad, descubrimiento y, al mismo tiempo, estudio, reflexión, respeto y utilización de todo lo válido de anteriores épocas, que no dudo en calificar a Cagigal como un hombre del "renacimiento", como un pensador adelantado a su tiempo.

Es necesario señalar la sólida formación intelectual y humanística de Cagigal, que hizo posible su posterior actividad: Licenciado en Filosofía y Letras, Profesor de Educación Física y Doctor en Educación Física (el primer Doctor en la materia en nuestro país, título obtenido en la Universidad de Praga), Diplomado en Psicología, en Humanidades Clásicas, nuevamente en Psicología por St. Georgen (Frankfurt) etcétera. Su preparación intelectual, su dominio de lenguas (hablaba cinco idiomas con soltura, además de dos lenguas clásicas) y su natural simpatía y bondad, hacían de él la persona ideal para cualquier esfuerzo. Pero la Educación Física tuvo la suerte de que le dedicara sus mejores horas y su más intenso y fecundo trabajo.

Se ha de resaltar, en primer lugar, una labor muy importante como impulsor de una ubicación nueva del concepto de la educación física dentro del contexto de la sociedad actual y la consideración del docente en educación física. En este concepto era necesario, en primer lugar, establecer el carácter científico, trascendente, la verdadera y real importancia del movimiento en nuestro medio. Por ello, fue un brillante pensador y difusor de las relaciones entre deporte y educación física, de los cimientos antropofilosóficos del movimiento humano y un profundo y original innovador del concepto de educación física en tanto que educación. Multitud de conferencias, ensayos, libros y sus propias lecciones en el INEF sobre "Teoría de la EF y el Deporte" y de "Psicopedagogía" nos dan una línea de pensamiento original y que se ha considerado magistral en el ámbito internacional.

Una inmensa tarea como organizador

Pero al mismo tiempo que creaba una justificación antropofilosófica del movimiento humano como educación, era necesario ser "prácticos". Para ello, Cagigal realizó una inmensa tarea como organizador. Es necesario señalar claramente estos dos aspectos en su portentosa y polifacética obra. A veces, gentes poco propicias al análisis intelectual califican peyorativamente de teórico al pensador. La consideración de teórico de algo es, probablemente, la más grande y acabada abstracción del saber en dicho campo y, por tanto, corresponde a las más altas cimas del pensamiento humano. Pero además, Cagigal realizó una tarea "práctica", equivalente a su prodigiosa tarea teórica, como "organizador" de una nueva concepción de la educación física. Es decir, Cagigal llevó a la realidad la teoría, hizo de los postulados docentes una práctica cotidiana palpable. La creación y funcionamiento del INEF es, quizás, el más claro exponente de ello. No era fácil, en la década de los cincuenta, cambiar conceptos y estructuras en la educación física y el deporte, fuertemente controlados y politizados. Hay un magnífico trabajo de interpretación históricosocial, del mundo de la actividad física, de Cagigal, "Estructuras del Deporte Español Contemporáneo", en el que éste analiza desde el año 1941 hasta 1975. Su lectura muestra, claramente, su lúcido punto de vista y nos hace comprender por qué se lanzó a intentar cambiar "de raíz" el concepto de actividad física y, al mismo tiempo, cambiar también

estructuras y organización haciéndolas más modernas y europeas. Siguiendo un orden cronológico, las conferencias que desde 1957 imparte de forma ininterrumpida y las numerosas publicaciones, entre las cuales destaca *Hombres y Deporte* en 1957, van abarcando la temática de fondo, que tiende a crear nuevas condiciones para una nueva concepción social de la actividad física y jalónan los años de 1958, 59 y 60, con una enorme producción intelectual en revistas españolas y extranjeras, especialmente *Citius, Altius, Fortius*, fundada y dirigida por el inolvidable Miguel Piernavieja, con la colaboración y el calor de J.M. Cagigal.

En 1961 es nombrado Secretario General Técnico de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Ello significaba una ruptura con los nombramientos habituales. Un intelectual en un cargo técnico, y ello fue posible por la generosa visión de Elola Olaso. Desde ese puesto, hasta 1963, y desde éste último año hasta 1966 (en que renuncia voluntariamente), en el de Subdelegado Nacional de Educación Física, hace posibles muchos logros: la Ley de Educación Física del 61 tiene muchos aspectos modernos y positivos, que se deben a su influencia. Fue una Ley conflictiva "porque entre los participantes en ella había intereses encontrados. Pasó, hasta ser promulgada, tres Plenos de las Cortes".

Hoy día, veinticinco años después, nos parece imperfecta e incompleta, pero fue un logro importantísimo para el desarrollo posterior de la educación física. Cagigal fue protagonista clave de sus aspectos progresistas.

Desde 1961 a 1977, fue miembro del Comité Olímpico Español y participó en su desarrollo y enraizamiento —que no fue fácil—, en un contexto de deporte organización, con grandes rigideces. El defendió puntos de vista favorables siempre a la autonomía del Comité Olímpico y su flexible coordinación con las estructuras directivas del deporte español.

De 1966 a 1971 (fecha en la que renuncia al cargo) fue Presidente de la Comisión de Profesorado de la Junta Nacional de Educación Física. Desde allí se pudo concretar una organización práctica, que hizo posible la existencia de profesorado de Educación Física en la Universidad, entre otros muchos logros.

Para el periodo de 1967 a 1968 se le nombra, en Asamblea, Presidente de la Junta Gestora del Colegio Nacional de Profesores de Educación Física, encargada de la Reforma de Estatutos y reestructuración de dicho Colegio. Fue la solución

para un periodo del Colegio en que se abandonaron viejos y excluyentes postulados, para sentar las bases que han hecho posible el Colegio actual. Fue elegido democráticamente como el hombre de prestigio capaz de realizar aquella labor, y así lo comprendieron todos los colegiados.

Creación de la licenciatura en EF

Pero, quizás, su actividad organizativa más importante la realizó cuando fue nombrado Director del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, desde 1966 a 1977, cargo del que dimite éste último año, en circunstancias de todos conocidas.

Para crear el Instituto, Cagigal estudió sobre el terreno la práctica totalidad de los Institutos más prestigiosos del mundo. Fue un largo camino que, años después (1977) enriquecido con la experiencia de funcionamiento pleno del Instituto, se plasmaría en una exhaustiva publicación: "Las Escuelas de Educación Física en el mundo. Estudio comparativo".

La creación del INEF significó un giro copernicano en el panorama de la educación física y el deporte. Se realizó un esfuerzo profundo por dotar de contenido científico la enseñanza de la educación física; se incorporó el deporte dentro del contexto docente. La personalidad de Cagigal supo atraer a su entorno prestigiosos profesionales de distintos campos y contagiarlos de su entusiasmo.

El prestigio que, entonces, alcanzó el INEF de Madrid le hizo centro de cursos internacionales de gran prestigio y varios congresos internacionales de educación física, psicología del deporte y medicina deportiva. Un sueño largamente esperado se convirtió en realidad y su influencia en el panorama de las ciencias de la educación física, en Europa y en Iberoamérica, fue muy notable. Cagigal impulsó un magnífico Centro de Publicaciones, que realizó una labor de traducciones extraordinaria. "Novedades en..." figura en las bibliotecas de los profesionales de la educación física de todo el mundo de lengua española y su ausencia actual constituye una pérdida irreparable.

En 1970 es elegido por mayoría, en la Asamblea General celebrada en Varsovia, Presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP), y lo fue a título personal, sin representar a ninguna institución. Su categoría lo hizo posible.

Es el cargo internacional, en el campo de la Pedagogía y Ciencia de la Educación Física, de mayor relieve que algún compatriota

nuestro haya alcanzado jamás. Fue reelegido por unanimidad en Praga (1974). Nuevamente por unanimidad en Macolín, en 1978 (entonces ya no era director del INEF) y reelegido también por unanimidad en 1982 (un año antes de su trágica desaparición).

La AIESEP agrupa a la casi totalidad de las instituciones dedicadas a la enseñanza de la educación física en todo el mundo. La desaparición de Cagigal ha privado a nuestro país de una relevancia internacional extraordinaria.

También en 1970 es nombrado vicepresidente de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP), elegido en Asamblea General, en Lisboa y reelegido en las sucesivas Asambleas Generales. Desde este cargo su labor fue muy fructífera, ya que la FIEP creció y extendió sus cursos y congresos por todo el mundo. Es otro de los puestos clave, muy importantes, perdidos para nuestro país.

En 1968 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes (CIEPS) de la Unesco y reelegido después en Asambleas Generales en 1974 y 1980.

En 1970, fue elegido vicepresidente del CIEPS de la UNESCO y continuó trabajando en dicho Comité hasta 1976.

Se podrían citar otras muchas actividades en su asombroso currículum, que demuestran el reconocimiento internacional de Cagigal y su enorme influencia en la educación física.

Quizás, en el orden de mérito personal, la más alta distinción le fue otorgada en 1972, con la concesión del premio "Philip Noel Baker" del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO.

Este premio está considerado como una especie de Nobel de la filosofía y teoría del deporte. Lo consiguió ya en 1972, cuando, quizás, lo más profundo de su obra todavía no estaba escrito.

Cagigal tuvo una permanente ilusión por conseguir que se creara la Licenciatura en Educación Física. Sería muy largo explicar sus esfuerzos, desde 1967, por conseguirlo. Algun día habrá que escribir esa historia y los obstáculos (con nombres) que le opusieron tenaz resistencia.

Por fin pudo verlo realizado, pero no en el seno de una facultad universitaria. Su esfuerzo, parcialmente al menos, se materializó.

La Ley General de la Cultura Física y el Deporte

Los comentarios constructivos y acertadísimos sobre algunos as-

pectos de la Ley General de la Cultura Física y el Deporte, de 31 de marzo de 1980, Ley que nos trae una visión del asociacionismo privado, al estilo inglés del siglo XIX, que casi no se entera de lo que constituye el nuevo movimiento "Deporte para todos" y donde la educación física es tratada cínicamente, con el garrafal anacronismo de no crear las facultades de educación física (*iOh deporte, anatomía de un gigante*). Esta crítica constructiva la realizó con lealtad y valor (como todo lo que hacía), antes, durante y después de que la Ley naciera. El costo personal de su acto de valor y defensa de la educación física, después de su brillante artículo «Señores Senadores», en el diario *El País* en febrero de 1980, es de todos conocido.

Estos datos, muy rápidamente expuestos, señalan claramente esa doble faceta de estudioso teórico de la actividad física y sus raíces antropofilosóficas y, por otro lado, su éxito en la aplicación práctica de esta teoría, con la creación del INEF en nuestro país y el trabajo internacional, en los organismos que realizan el desarrollo de las actividades, docentes, científicas e investigadoras, de la educación física en el mundo (FIEP, AIESEP, CIEPS, etc.), y su defensa permanente del lugar importante que corresponde, en nuestra sociedad, a la educación física y sus docentes. Hay en la incidencia de Cagigal en la educación física una segunda gran faceta que me gustaría resaltar: es el trabajo brillante que llevó a cabo como transformador de la propia sustancia de la estructura de la educación física. Supo intuir los cambios futuros y estudiarlos, comprender la "revolución" en la enseñanza de la educación física, que se desarrolla en las dos últimas décadas y su posición sobre el movimiento espontáneo, la sensorialidad, el binomio espacio-tiempo, la huida de la "construcción superintelectualizada" y la rica incorporación de las técnicas deportivas. Los "saberes" que el movimiento puede incorporar con gran facilidad al acervo cultural, pertenecen al dominio de la decisión, evaluación de posibilidades personales, ética, estética, sensibilidad, memoria motriz, inteligencia motriz, dinámica de grupos, música popular, propiopropiedad, fruición, deleite, ánimo, hábitos para el futuro, la psicología evolutiva como condicionamiento flexible en la programación, etcétera.

Sería tema de un profundo y amplio estudio, que algún día podría intentarse. Pero ahora, basta quizás con el comentario de la contribución técnica de Cagigal a la educación física, plasmado en un profundo y

delicioso trabajo suyo titulado "Sugerencias para la década de los 70 en Educación Física", escrito a solicitud expresa del Consejo Internacional de Higiene, Educación Física y Recreación (ICHPER) de la UNESCO, lo que significa que se le consideraba como la persona más capacitada, en un tema de envergadura técnica. Voy a resumir sólo algunos de los aspectos que Cagigal analiza.

Elabora una serie de líneas de acción y proyección en la educación física: "el ejercicio físico se presenta como necesidad cada vez más acuciante, como el gran reflejo equilibrador del hombre". Elabora su hermosa idea para el niño, de el aspecto *nuclear* que debe tener la educación física, en la enseñanza escolar: "nuevos modos de entender la acción educativa a través del movimiento". "La educación física no es simplemente una asignatura, es uno de los aspectos generales de la educación, la que atiende precisamente al modo como el hombre se comporta, en su primer diálogo con el mundo, por medio de sus capacidades físicas a través de las coordenadas espacio-tiempo". El señalar el aspecto dialogante ha dado la clave para la construcción de tecnología de *metalingüajes*, que hoy día ha desarrollado la psicomotricidad para el alto rendimiento, por ejemplo.

Señala Cagigal otro horizonte: la educación física como proceso creador y preservador de la "sensación de individualidad", instrumento principal para la lucha contra la "despersonalización y la estandarización".

En su concepción de la educación física futura hace un magistral diagnóstico de la artificial contradicción educación física-deporte: "Sucedío que la educación física surgió en el mundo contemporáneo como una derivación o normal crecimiento de los movimientos gimnásticos. Estas gimnasias, que sustancialmente consisten en estudio y prácticas analíticas del movimiento y de las posturas, se habían desarrollado al margen del brote del deporte moderno, que casi con coincidencia de fechas iba a iniciar su internacionalización a partir fundamentalmente de esquemas británicos. Sucedío que el deporte, merced a su intrínseca espectacularidad y merced a otros factores socioantropológicos, comenzó a conocer un éxito sin precedentes. Por ello, el deporte tomó direcciones imprevistas con crecientes implicaciones económicas, políticas y otras. El educador físico, a quien el pueblo con certeza y fina intuición tendía a identificar con el hecho deportivo, se apresuró a decir que él no tenía nada que ver con ese deporte des-

mesurado. Parcialmente tenía razón; pero, sin querer, los educadores físicos se alejaron de la más voluminosa parcela del movimiento humano. Un afán de repulsa a la contaminación les hizo perder terreno, en el ámbito donde podían haber encontrado las mayores motivaciones, hacia las prácticas de la educación física por parte de la juventud". Y señala claramente el enfoque futuro: "Es menester apoyar los enfoques educativo-deportivos que se integran en movimientos como el *segundo camino del deporte*, el deporte para todos". Resalta como camino futuro las actividades físicas en las que el eje es la "creación". Consecuentemente a todo ello, piensa que las estructuras docentes de la educación física y sus planes de acción se abran más al deporte "el segundo camino". Como es bien patente, en nuestro país, sigue vigente esta contradicción, Educación Física-deporte. Sólo algunos grupos han encontrado este "segundo camino" que, sin duda, acabará por ser aceptado totalmente. Hace más de quince años que Cagigal lo propone.

Otro aspecto técnico, que señala de forma conceptual pero sugerente, es que para el educador físico tiene interés su asociación con todos los movimientos de sociólogos, naturalistas y dirigentes políticos, que se aúnan para defender "el medio ambiente". "En este reencuentro de si mismo, en la naturaleza, hay una gran cantera de salud mental". Naturalmente, ello implica la incorporación de talante y tecnología procedente de este campo.

Superar la contradicción entre EF y deporte

Cagigal también señala como idea importante en el futuro de la educación física la "fruición, el deleite, el gusto, la gana, placer y ánimo en la realización del movimiento". Ello le lleva a considerar el "movimiento natural, espontáneo, sin artificio, ni opresores estereotípicos", como los más aptos en una educación física futura. Y condensa este futuro en un profundo y hermoso pensamiento para la enseñanza de la educación física: "El hombre en movimiento puede significar la desmaterialización de su propia materia, su espiritualización".

Su obra está llena de conceptos "técnicos" innovadores. Pero nadie piensa que para innovar técnicamente no sea preciso el concepto. Lo fundamental es la "idea", la visión del problema. Después, de acuerdo con la creatividad, la experiencia y la fantasía de cada profesor, se alcanzará el objetivo más o menos plenamente. Pero lo fundamental, el hecho nuclear, es la

idea. Cagigal expresa en su obra una increíble cantidad de "ideas técnicas"; ahí están, para quien las sabe ver y tiene los conocimientos propios para saber desarrollarlas.

Otro campo que nuestro autor señala es que "todo el programado enriquecimiento estructural está condicionado, está en función de comunicaciones corporales, de corporalizaciones". En educación física hay tendencias hoy día, volcadas hacia ese campo tecnológico, que llegan a los límites, e incluso los sobrepasan, del mimo, la danza, la expresión de todo tipo.

Hacia una educación nueva, la función del movimiento

Su lúcida interpretación de la consideración del esquema corporal, en el centro de la acción educativa, pero desprovista del tratamiento, a partir del movimiento construido y artificial, en lugar del natural y espontáneo, marca una dirección para quien sabe verla y tiene el valor de seguirla.

Señala Cagigal: "Educación general a partir de un núcleo fundamental psicomotricista, y ésta (la psicomotricidad) entendida como realidad total de la persona, gratificante, motivante, suficiente en sí misma y activamente enriquecedora, pueden y deben por su misma sustancia estar plenamente incorporadas en el concepto de educación permanente".

Señala también en "¡Oh deporte!", que el *gesto deportivo* y la conducta natural ludocompetitiva, que es la esencia del deporte, constituyen una de las conductas naturalmente incorporables a la educación por el movimiento. Indica este interesante camino futuro para la educación física. Creo personalmente que el único posible, en nuestra sociedad actual, y adelantándose al futuro nos da tres pistas fundamentales de acción, entre las posibles: acción cultural; experimentación pedagógica sobre la continuidad de la educación física escolar y la práctica del deporte de adultos y, por último, la "transformación convergente de los profesionales de la educación física y de los profesionales de la educación, quienes instaurarán en sus respectivos *currícula* académicos los sistemas de formación y selección exigidos por esta manera de entender la educación".

Es decir, Cagigal nos plantea el problema nuclear de la educación física, lo analiza y diagnostica certamente y, por último, señala a su juicio los principios o caminos técnicos a adoptar para llegar a esa educación física del futuro.

Todas las evidencias actuales ya están probando lo acertado de sus análisis. Avanzar en su línea de

pensamiento nos llevará más rápidamente a ese futuro educativo. Sería necesario mucho más espacio para analizar, uno a uno, los problemas planteados y estudiados por Cagigal en la fundamentación antropofilosófica, organización práctica del sistema de la educación física como educación, y sus aportaciones técnicas puntuales en muchísimos aspectos: esquema corporal, espacio tiempo, metalingüajes de comunicación en deporte, incidencia de la técnica deportiva, etcétera. Serán sin duda tema de futuros escritos y estudios. Por ello, y como conclusión, he de señalar que la incidencia de J.M. Cagigal en el campo de la educación física de nuestro país y a nivel internacional, es *clave* para entender el desarrollo de la actividad física en el futuro.

Su trágica desaparición ha privado a nuestra patria del más eminente estudioso de la educación física que poseímos, y su falta en los foros internacionales y nacionales hace más patente cada vez que un hombre de su valía humana y nivel intelectual no tiene, previsiblemente, sucesor de su talla.